

# EL POPULAR.

Periódico Joco-serio  
Ilustrado  
Director Proprietario,  
**FRANCISCO MONTES DE OCA.**  
Administrador,  
**FRANCISCO J. GARCILAZO.**  
Oficinas,  
**Ceroa de Santo Domingo, N. 10 MEXICO.**

**CONDICIONES:**  
"EL POPULAR" se publicará todos los días sin excepción, desde las cuatro de la mañana. — El precio de la suscripción es:  
En la Capital por un mes..... \$0.75  
En los Estados por un mes..... 0.50  
Número suelto en la Capital..... 0.02  
Id. en los Estados..... 0.03  
Números atrasados..... 0.00

**Los pagos deberán hacerse precisamente adelantados.**  
No se servirá ninguna suscripción para los Estados, si no se remiten en estampillas postales, giros contra el Correo ó por Express, según convenga, alguna de las siguientes sumas:  
Por un trimestre..... \$2.70  
Por un semestre..... 4.50  
Por un año..... 8.00

**— ¡OJO!** — Fíjarse en que la suscripción se contará de 1º de Octubre de 1896 a 31 de Septiembre de 1897. — Las suscripciones se contarán de 1º de Octubre de 1896 a 31 de Septiembre de 1897. — Los agentes se servirán liquidar sus cuentas los días 5 y último de cada mes, pues de otra manera se los suspenderá la remisión del periódico. — Los avisos, recibidos y reclamos, se insertarán a precios convencionales *previo el pago adelantado.*

**— ANTE.** — Los suscriptores y agentes foráneos que quieren hacer sus pagos con más facilidad, pueden, si lo creen conveniente, servirse de los *cheques postales* que se emiten en las Administraciones de Correos autorizadas por la Secretaría de Fomento, de la manera siguiente:  
Interesado hace su solicitud a la Administración Local, entrega la cantidad que quiera remitir más los honorarios por la función del dinero, que serán 10 centavos por cada 5 pesos ó fracción, y en cambio la Administración le entregará la orden postal contra la oficina de la población á donde se quiere remitir el pago. Se encosa dicha orden, se remite por correo, y en la Administración expresada se paga á la vista. Las cantidades que por este medio pueden remitirse son desde un peso hasta treinta pesos.

## La linterna del Diabolo.

**D. MUCIO P. MARTINEZ.**

De Platón en la caverna Soye un ruidito que estremece A la tierra, y aparece El "Diabolo" con su linterna.  
Lector amigo: habláis nada menos que con el mismísimo Diabolo. ¡Demonio diréis, y diréis bien, aunque haréis mal en ponerme la cruz, porque yo, aunque parezca mentiroso, soy un diablo rojo y negro de color, pero verde y blanco de alma, y de pensamientos azules como el cerebro de los periodistas de canasta baja. En fin, soy un Diabolo cristiano á Dios gracias.  
El pueblo, por mal nombre *El Soberano*, me tiene por enemigo suyo, y suele creer más en Juan Diego que en Juan Soldado, que es un Juan de un mundo que es una abogada de pensionistas del Erario, ó que una característica de zarzuela.  
Pero yo soy amigo del pueblo, aunque sin olor de santidad, y en cuanto llegó á mi tierra, que es tierra caliente, el primer aviso de la publicación de EL POPULAR, me brillaron de alegría los verdes ojillos, di un par de saltos al tracaerno, y arañé mis alas de mi roja linterna, arbí mis alas de murciélago y me dí vuelo, cayen-

do como un aerolito sobre la mesa de Redacción de este diabólico diario EL POPULAR.

— ¡Buenas noches, señores! dije quitándose la roja gorrilla adornada con una pluma negra de guajolote y enseñando los colmillos. Los redactores y reporters de este diario, que no le tienen miedo no digo al Diabolo, pero ni á la misma *Psicología*, me dieron la bienvenida y me ofrecieron una silla de tute, pues van á empezar á trabajar con sus pobres y propios recursos, y me brindaron unas cuartillas y plumas de acero.

A ver qué diabluras haces tú para EL POPULAR, tirándome del rabo. — ¡Alto ahí, ilustres paisacheros del pueblo! les contesté. Para hacer diabluras me metería en el Gobierno, con el disfraz de patriota, de padre de la patria, de periodista científico ó de cualquier otro gorgojo del Erario del Pueblo, con cualquier cargo y autoridad, aunque fuera clandestino, á espaldas del Presupuesto, como hay muchos. Esos son los que hacen las diabluras. Yo vengo á reír con ustedes de las que hacen á diario esos señores donde quiera que hay un par de ciudadanos y un par de desprecios, una luz y un contribuyente.

— ¡Eso, diablitos serios y hasta perfumados, se ocultan á la vista del Pueblo en una atmosfera de influencia, de protección, de favor y privanza, de autoridad y de falso prestigio, de ciencia, virtud, honradez y patriotismo, y el Pueblo no los vé tal cuales son, y se engaña. Pero yo traigo aquí esta linterna que ni los rayos catódicos alumbrarían mejor á esos tipos por fuera y por dentro, y afocándola á ellos les hemos de ver hasta los sesos y hasta las piedras que tengan en la mollera y en el vientre.

Y al que se sulfure de verse iluminado, linternazos con él. Y si me rompe la linterna y me afianza del rabo y me arrastra á las bartolinas, risa y paciencia, paciencia y risa, y á armar otra linterna, y á echar rayos rojos con ella sobre la calabaza de todos esos tipos vividores.

— ¡Pues amigo, encienda ya su linterna y á ver qué alumbrará. — ¡Vamos á ver!

Soy un diablo de buen humor, pero decidido y más claridoso que un espejo, ó que un pisitón en un callo, de los que hacen ver las estrellas y dos cometas, y que en toda su fiera majad tipos á retratar voy al cartón, sin dejar un *libre* con cabeza.

A gran señor, gran honor. Nos estrenaremos con el alto y poderoso General Mucio P. Martinez. Usa largo bigote, larga pera, larga nariz y larga la tizona, y larga su apolónica persona y larga de Cacicue su carrera. Larga navaja la que empuña fieramente. Es largo el jay del pueblo cuando grita. Birán se echa la larga con el cargo que el Rey Mides le da al Año y á la, y el pueblo todo grita: ¡Largo! ¡Largo! EL DIABOLO ROJO.

# LO QUE ES "EL POPULAR."

## AL PUBLICO.

Como su nombre lo indica, es un diario del pueblo y para el pueblo. Aparece en público sin pretensión alguna de Doctor burlado, ni de *Magister*, ni siquiera de *re-dentor*. Se presenta al pueblo sencilla y modestamente como un obrero de la Prensa, sembrando en mano y con la sonrisa en los labios, resultado á honra aligeramente de su tarea.

No cree, ni mucho menos, que el periodismo sea una ciencia oculta, del dominio exclusivo de los *Dioses del Olimpo*, de los que otro gorgojo del Erario del Pueblo, con cualquier cargo y autoridad, aunque fuera clandestino, á espaldas del Presupuesto, como hay muchos. Esos son los que hacen las diabluras. Yo vengo á reír con ustedes de las que hacen á diario esos señores donde quiera que hay un par de ciudadanos y un par de desprecios, una luz y un contribuyente.

— ¡Eso, diablitos serios y hasta perfumados, se ocultan á la vista del Pueblo en una atmosfera de influencia, de protección, de favor y privanza, de autoridad y de falso prestigio, de ciencia, virtud, honradez y patriotismo, y el Pueblo no los vé tal cuales son, y se engaña. Pero yo traigo aquí esta linterna que ni los rayos catódicos alumbrarían mejor á esos tipos por fuera y por dentro, y afocándola á ellos les hemos de ver hasta los sesos y hasta las piedras que tengan en la mollera y en el vientre.

Y al que se sulfure de verse iluminado, linternazos con él. Y si me rompe la linterna y me afianza del rabo y me arrastra á las bartolinas, risa y paciencia, paciencia y risa, y á armar otra linterna, y á echar rayos rojos con ella sobre la calabaza de todos esos tipos vividores.

— ¡Pues amigo, encienda ya su linterna y á ver qué alumbrará. — ¡Vamos á ver!

Soy un diablo de buen humor, pero decidido y más claridoso que un espejo, ó que un pisitón en un callo, de los que hacen ver las estrellas y dos cometas, y que en toda su fiera majad tipos á retratar voy al cartón, sin dejar un *libre* con cabeza.

A gran señor, gran honor. Nos estrenaremos con el alto y poderoso General Mucio P. Martinez. Usa largo bigote, larga pera, larga nariz y larga la tizona, y larga su apolónica persona y larga de Cacicue su carrera. Larga navaja la que empuña fieramente. Es largo el jay del pueblo cuando grita. Birán se echa la larga con el cargo que el Rey Mides le da al Año y á la, y el pueblo todo grita: ¡Largo! ¡Largo! EL DIABOLO ROJO.

que el Sr. Limantour, mi jefe, haya ahorrado cinco millones de pesos.

— Y á mi ¿por qué? — Porque es usted de Justicia. A ver qué chiste han hecho ahí, á ver? — ¡Chiste? — ninguno!... — ¡Pues ahí tiene usted!... — ¡Paz, haya paz! — se llegó diciendo el de Relaciones.

— ¡Bueno, que la haya! — consintió el de Hacienda; pero que no me toquen á mi jefe el Sr. Limantour; no lo puedo aguantar... — ¡Si nadie se lo toca, — advirtió el de Guerra que se había quedado viendo visiones. — ¡Pues con esa condición me bebo una copa, dijo el de Hacienda; con la condición de que no me toquen á mi jefe. — ¡Y se la bebí, mientras el de Guerra decía por lo bajo: — ¡Ni que fuera guitarra!... — Y el empleado de Gobernación se refa.

La Clase Obrera, á la que nos honramos en pertenecer, tendrá en EL POPULAR un órgano fiel y resuelto de sus intereses morales y materiales, y por su bienestar, respeto y progreso, trabajaremos con especial dedicación, pues todos los hijos del trabajo son nuestros hermanos y compañeros. Nuestro lema será, pues: *Todo para el Pueblo, por la razón, la verdad, el derecho y la justicia.*

Y como no venimos á bailar, sino á trabajar y á luchar, esgrimiremos según el caso y las cosas, las armas de la razón y las del ridículo, las del derecho y las de la risa. ¡Y manos á la obra! Porque obras son amores y no buenas razones. *Labor omnia vincit!* FRANCISCO MONTES DE OCA.

En el nombre de todos los anticuarios tributo á ustedes placemes extraordinarios que hace todo el mundo para hacer y venir en los arqueólogos que tienen fama por sus mundos, llenos de escarabajo. ¡Ah! saben tanto algunos de arqueología que yo pintar museos de... fantástica.

## A nuestros hermanos del huizache.

¡Salud compañeros de pluma! A todos sin excepción alguna os saludamos con respeto, ya seáis blancos, verdes, colorados, amarillos ó color de rosa, metropolitanos ó provincianos, amigos ó enemigos, porque de todo hemos de tener y todos son nuestros hermanos.

— ¡A los hermanos en ideales, hermanos grandes y chicos, les ofrecemos cordialmente nuestras simpatías, y á los enemigos los prometamos lealtad en el combate, por bonito que sea, habléndoles en el mismo tono que nos hablen, y que jamás recurriremos, en la contienda periodística, ni á la calumnia ni á la acusación judicial, pues tenemos el valor de nuestras convicciones y respeto al derecho de ataque y defensa en la prensa.

— ¡Cojete á trabajar, señores á trabajar con afin; para todos hay lectores y para todos hay pan.

## Frégois y maestras eminencias.

Va á poner Frégois en obra un discurso de Mateos, en el que toman caracter hombres de todos los tiempos, clasificados según el dictamen de Chavero, por vestigios desfilados, de catacumbas y templos, de metallas, "arvos chatos," rocas talladas y huesos y vestiduras, hallados á mil varas del subsuelo, que á su paso por el mundo dejaron todos los muertos!

Diálogos reproducidos en castellano correcto, que en otra época entablaron en san-crito y en hebreo, en alemán y en el *maluall* y hasta en lenguajes de perros los más ilustres varones hijos ó padres del pueblo que han hablado algún idioma ó chapurreado un dialecto, va á ofrecer por doce reales el salón del *Coliseo*.

Napoleón y Maximiliano llegarán en tren expreso para ver á los del Jockey, jóvenes del Club, de México, dar sus saltos á caballo por la "Procha" de Mexico. Y de México y Obregón, de Mac-Saban con señores, de Alejandro y Julio César y Epaminondas y Riego, van á ser vistos de bulto, y á la luz, de cuerpo entero, discutiendo arquitectura de orden gótico y compuesto y ensangrentando la tierra con la sangre de un procesal!

Y al alegre Lozanito, Coronel de los Ejércitos de tierra y mar, campeón del gran club de *figueras*, joven bello y encantante como el cejo Rigoleto, ofrece su alma á la Patti y un perrito chilhuahuense!

Se verá á Weyler cruzar toda la Habana en *jumelgo*, tras de las ruinas insonoras de mulatos y de negros. Carlos Quinto, hecho ya monge, del sagrado Monasterio, va á bajar con Prini del brazo y acompañado de Lerdo, y acompañado á Calamitri por *reformista y verónica* y haber entrado á la misa de aceites, en un templo!

Y hasta la estatua de piedra del Comendador severo, va á bajar del pedestal, del campo-esto de muertos, para hablar á ese D. Nacho, Comendador, tapicero, y encargarle que decore el imperial aposento, para cuando el Rey tomare posesión del nuevo puesto!

Carteritas y Pío none y un *pechori* gallego dejarán oír á León trece desde lo alto de la Catedral de la Papisa y San Pedro, y un discurso de Balmes, sin el *voz ronca* ni el rayo

de los ojos de Proteo, del decidor de la forma de discursos epilépticos, las palabras de Cristo en estilo cancanesco para arrojar á Averardi y á los Escríbas, del templo! Frégois sólo va á hacer el enlutado cortejo de los frailes que han cruzado por el cráneo de Mateos.

Vá á vestirse las cascacas que ha cambiado en breve tiempo el partido ese que empieza con Santa-Ana ó con Guerrero, que es científico, es profano, que es *chacueta* ó que es chalaco, que es amigo, es amistoso, es católico, es ateo, anglicano episcopal y del rito de Lutero; pero que conoce el *Stabus* desde un cuero al otro cuero; que en Getsemani ha dejado con la sámana en el huerto, cual legión de ensabonados, crucificar al *MAESTRO*, y que no acabó ni cuando dice al público el escrutario, cómico actor: *¡A desamamio signori, caballeros, buona notte, buona sera!* ya acabó el divertimento!

LEOPOLDO.

## FREGOLISMO POLITICO.

No entendemos francamente, por qué ha llamado aquí tanto la atención el excéntrico Frégois, aunque sea una verdadera maravilla en eso de mudar de caras, actitudes, voces, etc.

Aquí tenemos otros Frégois nacionales que no cambian de caras, porque sería mal visto; pero que cambian de opiniones y chaquetas que da gusto verlos tan listos los pillines. Por ejemplo, tenemos á la *San-Hissina Trinidad* que en eso de hacer *machinucupas* deja bizco al mismo Frégois, al legítimo del Teatro Principal.

El padre Bulnes, el hijo Flores, y el nieto porque aquí no hay espíritu santo, Díaz Dufo, hace algunos meses que se despachaban con la cuchara grande remendando al mundo desde cierto periódico que hoy ya no suena ni lo suenan; pero vino el otro mundo, el de papel color de rosa, y cátense ustedes á padre, hijo y nieto, dando la *machinucupa* del siglo.

Esto se llama saber el *fregolismo*, ó sea la ciencia de las tres caras:

— ¡Caballo, caballo de oros, — ya vieron el caballo? — ¿en dónde está el caballo?

— Así pasa con los tres caballos de pluma.

— ¡Bulnes, Bulnes enemigo de Baranda — ya vieron á Bulnes? — ¿en dónde está Bulnes?

Y cuando todo el mundo va á decir:

— ¡Escribiendo en EL MONITOR! — Bulnes resulta en EL MUNDO!

— Así pasa de caballo de oros, ó sota de copas, ó á tres de bastos, ó á lo que más le conviene de carcamanero.

El hijo y el nieto quedan á lo que el padre les deja, por eso Floritos suele vociferar en la Cámara, y luego que lo regaña el *mero* petatero, en la puerta, escondiéndose su discurso exclamando:

— ¡Última de trabajo y de haberme aprendido tan bien de memoria!... Este Bulnes no quiere que yo le haga sombra!

— ¡El nieto es más humilde, porque desde que lo hicieron diputado, está como ido el pobrecito; no

quiere creer en su felicidad, y el otro día que se durmió en su curul, como un bendito de Dios, se le acordó Reyes Spindola y con mucho disimulo le dijo dándole un amigable pellizco:

— ¡Carlitos, Carlitos, no te duermas, hombre; tú ya pareces diputado viejo.

Carlitos despertó asustado, y como viera al Secretario Peza que recogía la votación, exclamó, limpiándose una legaña:

— ¡Yo voy á lo que diga Bulnes! Así es Frégois; él va á lo que viene, no más que él tiene el trabajo de trabajar despierto. Nuestros Frégois se llevan esta ventaja: que trabajan hasta dormidos.....

— ¡Libranos, Señor! Defiéndonos contra los hecheros de los poderosos, que quieren que les digan ni *quedados ojos lienes*, y nada más gusta la de Caifás: ¡*linguistiquili!*

— ¡Libranos de Caifás! No nos dejes caer en la tación de hacerle barbaoca la misma Santa Bárbara ben abogada contra las tempestades. Ni permitas que nuestras ni se machen con las tijeras brocha y el engrudo, que vierten á los redactores en pedregal de ollita y escalera, y libranos del miedo como de muerte.

— ¡Libranos Señor! — ¡Danos lomos duros para asistir los trancazos de la *rab Psicología*, y libranos del tible Juez Pérez de León, y del gordito General Carballido, el cazador Cabrera, y del bable Coronel Campuzano, y de los procedimientos del Juez Herdez.

— ¡Libranos Señor! — Libranos de agentes latinos, de los empleados del Correo, aficionados á la lectura de gro de los suscritores de violín, los matasietes de la prensa, los limosneros de parrafatos, los chinchos de Redacción y de chambonadas de cajistas y correctores de pruebas.

— ¡Libranos Señor! — Libranos de la flojera y mal humor, de las visitas de ingleses, de las citas judiciales de los *cachiques* valientes, y sobre todo de los cobardes, porque agua mansa *ues libre Dios*.

— ¡Libranos, Señor! — Libranos de los informantes anónimos y de mala fé, de los galitos y convides interesados en las columnas de los escritos *sopistas*, de los garrotazos detrás, y sobre todo del desagado del pueblo, para quien es bimos.

— ¡Libranos Señor! — ¡Ahora, á lo que te truje! — ¡AMÉN!

## Tierna y ferviente plegaria.

Señor y Dios mío, que eres bondad suma: á tí me confío con linterna y pluma. SAN JUAN EVANGELISTA.

EL POPULAR se pone su plumita nuevecita sobre la oreja, cruza los brazos y alzando los ojos al cielo raso de la Redacción, dice al cuerpo de huizacheros:

— ¡Amigos y compañeros: bueno será comenzar nuestras penosas labores, encomendándonos de todo corazón á la divinidad que ampara y protege á los obreros de la prensa, á los leales soldados del pueblo que sudamos tinta en la dura tarea periodística. ¡De rodillas, hermanos! (Nos postramos con devoción.)

— ¡Señor, libranos de los negreiros de la política, que compran y venden esclavos de pluma para cantarle alabanzas al que todo lo puede, en el seno de su santa madre la Tesorería.

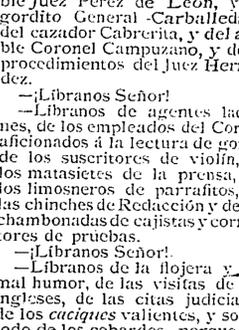
— ¡Libranos, Señor! — ¡Haz, Señor, que la opinión pública sea nuestra espada, y la simpática popular nuestro escudo. No nos permitas quebrantar el octavo mandamiento, y libranos de esa tristeza del bien ajeno que se llama *envidia*.

## Proyectos.

Comercio, de tí y los Cresos Industria y Agricultura, he de sacar, pues me apura, veinte mil LONES de pesos.

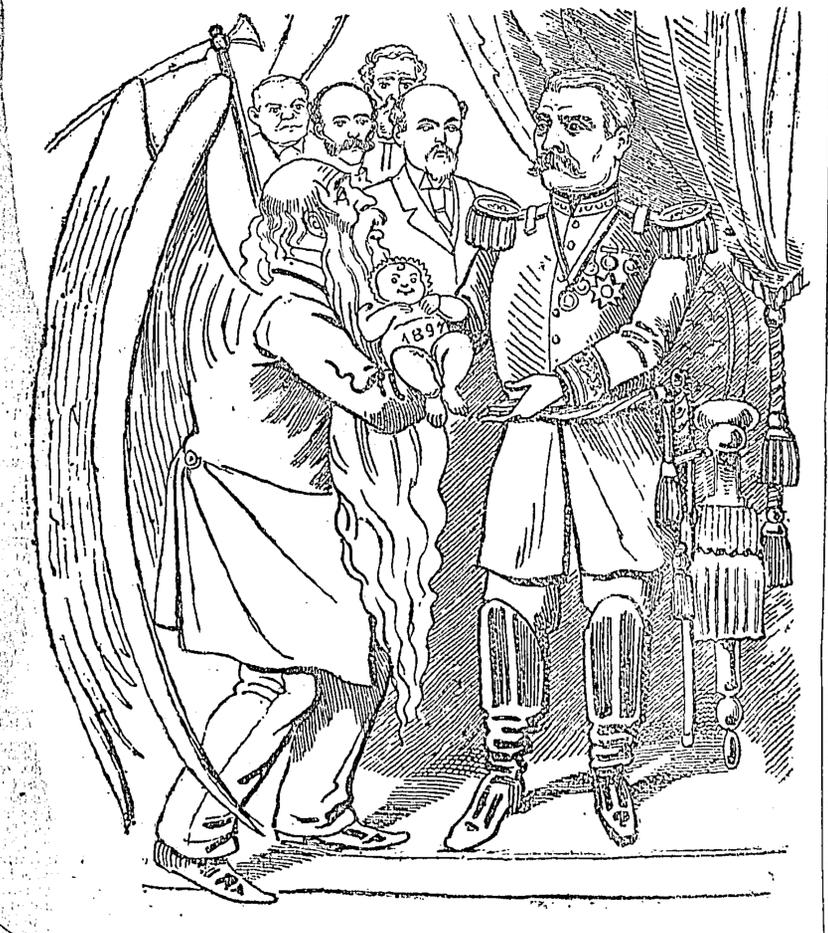
¿Quién mis funciones aborda si el juicio á ustedes no saco...? Nadie, y no seré tan... opaco si por mí la patria engorda.

Para *condonados* (totes solo mi genio se presta, porque si muere Jacinta, ¿Canastoles!



RUIFORD RIVERA, General en jefe de la fuerza armada de México.

## ¡AÑO NUEVO!



**AQUI TIENE VD. OTRO CRIADITO MÁS Á QUIEN MANDAR.**  
— Señor, déle usted mil besos á su criadoito. — ¡Por qué? — Porque un sueldo trae á usted de *cin-cuen-to-la* mil pesos.  
— Aquí le dejo el infante, ¡Trátemelo con cariño y haga usted que el tierno niño glorias, no tristezas cante.  
— Señor, no me lo desteste cual vulgar infanticida, ni precipite su vida con tanto y tanto banquete.

## LAS RIVALIDADES DE LOS MINISTERIOS.

### Cuadro de Nocho Buena.

Cuentan, aunque el cuento no es cuento sino historia, que en una posada dada en casa de un ciudadano de campanillas, alto empleado en un ministerio, se reunieron, como era natural, empíndillos pelafustanes de todos los ministerios, y la posada estuvo á punto de acabar á porrazos, porque el de hacienda, no el porrazo, sino el empujido de hacienda se alegró algo con el ponce á la tapatita, y cuando estuvo algo inspirado, le dió por la economía política.

— ¡Oye! — le dijo á su colega el de guerra, ¿sabes que Berriozabal nos tiene fritos con sus soldaditos?.....

— ¿Por qué, hombre?

— Porque nos lleva casi todo el presupuesto — ¿cómo por qué?

— Y á éste qué le importará? — murmuró el de Comunicaciones y Obras Públicas.

— ¡Tú callate! — rugió el hacendista. — ¡Callate! No hables. — ¡Tá lo que has aprendido es á porra, no te chuchos amarillos y guantes colorados!..... Míren al inglésito!.....

— Pero, chico — ¿qué bravo estás! — dijo modestamente el de Fomento.

— Así debo estarlo, porque nadie me toca á mi jefe. No le permito!

— ¡Pero quién se lo toca! — amigo — preguntó el de Justicia, un joven de mostachos como espigas. El hacendista hizo un gesto de desprecio, se chupó los labios, se atizó el bigote, se metió una mano en la bolsa del pantalón, echó un pié adelante y dijo: — Usted es de Justicia — ¿verdad?

— ¡Verdad — y qué? —

— ¡Que se lo he conocido á Usted en la pura cara, que debía darle á usted vergüenza de